HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.488 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Miércoles 20 de Agosto

EL ALMA DE CASTILLA

I

Era una hermosa tarde de Agosto.

Anacleto y Raimunda regresaban al pueblo después de haber dejado en la capital la mitad de la renta de cereales que anualmente pagaban por las tierras que llevaban en arriendo.

Iban ambos con su hijo Tanislao, un chico de siete años, fuerte, rubio, de mirada vivaz, dentro del carro en que condujeran el grano, sentados la madre y el hijo sobre los costales vacíos, apoyado Anacleto en uno de los teleros, y sosteniendo en la derecha mano la aijada con que de cuando en cuando hostigaba á los bueyes para que avivaran el paso.

Era Anacleto hombre muy bien plantado, en el vigor de la edad, de recia musculatura, cuyo poder tenía fama en el pueblo; y Raimunda, una mujercilla morena, delgada, pequeña, de ojos negros y ariscos.

Según marchaba el carro por el camino vecinal, ya lejos de la ciudad, reanudó la mujer áspera conversación, que bruscamente acabara en un largo silencio, exclamando con rabia:

—Sí, Cleto, para unos mucho y ná para otros, que el mundo es así, y todo porque tú eres hombre llano, sin malicia ni trastienda. Lo que nos ha pasao con el administraor clama á los cielos. Le hubiéramos llevado un pavo por Navidad y un cordero por las Pascuas de Resurrección, como han hecho los otros renteros del duque y según les ha perdonao á ellos la mitad de la renta, nos la perdonaría á nosotros, pues la maldad del año la misma ha sido para todos en la Sierra. Pero tú te fías en la honradez, en la hombría de bien y en otras cosas sin cuerpo ni peso, y así andamos de aviáos. Este invierno ni berzas comeremos, y los probes hijos pasarán mucha hambre.

Anacleto suspiró hondo y se rascó luego la cabeza con furia, que descargó en los bueyes, picándoles con la aijada, en tanto Raimunda se enjugaba con el delantal dos lágrimas que le saltaban de los ojos.

Con pausada voz, algo temblorosa por la ira, no por completo dominada, le dijo á la Raimunda su marido:

—Te he mandao que no vuelvas á hablarme de eso, si quieres tengamos paz, que si no es así pronto se me va á acabar la pacencia. Soy un bobo, un Juan Lanas, y no lo puedo remediar. No pienso mal de naide; no miro las cosas con la avaricia con que las miran otros; me creo que con el matarse á trabajar y la concencia como el sol, vive un hombre cualquiera en este mundo, y el resultado es que nunca llega para mí el día de verme libre de apuros. Me tiene bien cogido el hambre por el cogote, y no encuentro modo de buscarla las vueltas.

—Así es, hombre; pero si tú me hubieras hecho caso, si me le hicieras entoavía, aún podríamos vivir con algún desahogo. Tenle contento al administraor...

—Que no, te digo, ea. No puedo ver con serenía cómo roba ese hombre, comprometiendo á los que no tienen agallas para cantarle las verdades ó dárselas á entender, figurándose los probes que no hay tras de él un amo que el día menos pensao se entera de cuanto está sucediendo. No y no, te digo. A ese hombre yo no le contemplo, y si me apura, sé yo dónde está Madrid y la casa del señor duque.

—Cleto, no seas inocente. Si tú denunciaras al administraor, saldrías con las manos en la cabeza; no te creería el amo y ya podíamos echarnos á pedir por esos caminos.

—Cállate, Munda, y no me acongojes más de lo que estoy.

—Pues no me callo. Es caso de concencia pensar en nuestros tres hijos. Si le llevamos al administraor lo que falta de la renta, se nos morirán de necesiá y de frío este invierno, y á mí me reventará la pena, y tú...

—Yo sé lo que he de hacer, víbora: arrancarte la lengua...

—Prueba á ver si puedes, mal hombre...

La Raimunda se levantó al decir esto, llameándole los ojos, en actitud de desafío, con los labios descoloridos, semejando una gata embravecida dispuesta á morder y arañar.

Anacleto intentó reducirla con amenazas, blandiendo la aijada; pero aquella mujercilla no se intimidaba fácilmente; así que la disputa fué en aumento, mientras los bueyes, tirando del carro donde iba el enfadado matrimonio y el pequeño Tanislao, se aproximaban á la vía del ferrocarril que cruzaba el camino seguido por ellos, cerca del pueblo serrano hacia el cual se dirigían.

Tanislao oyó el silbato de una locomotora, y agarrándose á los manteos de su madre, gritó: «El tren, el tren...»

Pero su vocecilla no traspasó los oídos de sus padres, quienes en aquellos momentos no escuchaban ni veían ni entendían nada que desdijese de los estallidos de su cólera.

En esto, mientras el niño continuaba gritando lleno de terror, Anacleto y Raimunda vieron un tren al paso á nivel, cuando ya los bueyes que el carro llevaban se habían plantado en la vía, donde en aquellos instantes no había persona alguna que la vigilase.

La máquina no dejaba de silbar pidiendo freno á los vagones que tras de ella corrían; pero la catástrofe era inevitable, y solo un milagro de Dios hubiera podido impedirla.

Se realizó el milagro.

Los espantados bueyes, movidos por su instinto, dieron un salto, luego otro y otro después; un golpe poderoso hizo bambolear el carro, y éste, entre si vuelca ó no vuelca, traspuso los carriles y el tren pasó resonante, bramador, desapareciendo veloz en la curva de un desmonte.

Galoparon los bueyes durante un rato, siguiendo el camino del pueblo, hasta que resollando fatigosos, con los ojos encendidos por el espanto, se detuvieron.

La Raimunda, caída dentro del carro, abrazaba estrechamente á su hijo, y Anacleto, de pie, agarrando con fuerza á dos de los teleros del vehículo, pálido, temblaba, miraba al espacio sin ver con ojos de loco.

Ella, de pronto, palpó anhelante á su Tanislao, le dió un beso que pareció una dentellada, gritando «hijo, hijo», y encarándose luego con su marido, le abrazó sollozando y vertiendo gruesas lágrimas de alegría.

II

Era á punto de anochecer cuando el matrimonio con su hijo Tanislao llegó á su casa del pueblo serrano, distante de Segovia cuatro leguas.

—Ya están aquí, ya están aquí—exclamó palmoteando Quilina, chiquilla de seis años, ojinegra, gorda, colorada como una rosa, quien aguardaba á sus padres á la puerta de la casuca, jugando con otras chicuelas.

A las voces acudió el hijo mayor del matrimonio, Lorenzo, el cual se hallaba tras de una tapia cercana acechando á unos pájaros nuevos, con ánimo de atraparlos.

Anacleto y Raimunda besaron á aquellos hijos suyos con transporte, en silencio; la madre llorando, el padre emocionado, mientras Tanislao decía afanoso á sus hermanos: «¿No sabéis? En na ha estao que nos coge el tren». La máquina, pii, pii; yo la ví venir, pero padres, no. Los bueyes echaron á correr y la máquina pii, pii... ¡qué susto, Dios!»

Cogió Anacleto del carro, los costales vacíos, y sacando de un bolsillo una llave, se dirigió al cuarto de la casa que utilizaba como panera, y tras de Anacleto fué de modo inconsciente la Raimunda, y con ella los tres hijos.

Al entrar en la panera, donde no se veía ni gota, dijo el padre:

—Lorenzo, ve á por una luz.

Y á los pocos momentos trajo el chico una tea encendida.

Anacleto arrojó á un rincón los costales vacíos y clavó los ojos alternativamente en tres montoncillos de grano, el uno de trigo, el otro de centeno, el otro de algarroba, y luego, volviéndose hacia su mujer, que le contemplaba tristemente, murmuró sonriendo, con sonrisa que era pura hiel:

—Con esto malamente habrá para el invierno; pero si lo llevamos al administrador...

—¿Dónde está ese pillo?—rugió Martín furioso, sacando de la faja una navaja enorme. ¿Dónde está, que me voy á quedá dormío metiéndole el jierro?...

—¿Qué había usted de hacer, viejo petate, si no pué con los calzones?—dijo Lopijillo, con el fin de exasperarle, y azuzar contra Juan Miseria aquella fiera rabiosa. Allá está en el Corral de los Chícharos, y si aporta usted por allí han de haccerle la mamola...

Martín Costilla saltó como tigre á que abren la jaula, rechazando lejos de sí á un compañero que menos borracho, intentó detenerle.

Lopijillo se fué detrás, diciendo con fingido interés:

—¡Voy allá, no haga ese hombre un desatino!...

En la esquina de la calle se les incorporó la Salamanca, y sin que nadie reparase en ellos, entraron los tres en el Corral de los Chícharos... ¡La desgracia les puso delante á Juan Miseria, á la mitad del estrecho callejón de entrada, solitario en aquel momento.

—¡Ese es!... ¡ese!—gritó la Salamanca con furibundo encono.

Y sin esperar otra seña se lanzó á él Martín como una fiera hambrienta, con su navaja de cinco muelles abierta en la mano.

—¿A qué vienes aquí grandísimo pillo?—barbotaba furioso. ¡Toma....?

Añadió tirándole una atroz puñalada. Juan Miseria hurtó el cuerpo dando un salto atrás, y se arrancó la careta como si quisiese luchar como valiente, á cara descubierta. Aterrada la Salamanca quiso huir; pero Lopijillo la agarró por un brazo, obligándola á presenciar aquella desigual lucha, aquel verdadero asesinato, que tenía lugar casi á tientas, entre las risas y el bullicio de dentro y los carcajadas y burlas de fuera.

Mientras tanto había logrado Juan Miseria desarmar á su

las gentes pacíficas, sin dejarles otro consuelo en su desesperación, que el común estribillo: *En carnaval todo pasa*. Habían untado con inmundicias el reverso de una moneda de dos cuartos, y dejándola caer en la calle como al descuido, cara arriba, al lado de la acera. El incauto transeunte que la veía al paso: y se inclinaba naturalmente á cogerla, pringábase las manos, y los vecinos celebraban entonces el chasco, con una cencerrada estrepitosa.

La Salamanca salió precipitadamente á la calle sin reparar en nadie, y topóse á los dos pasos en una comadre vieja del barrio, llamada señá Vicenta, que inocentemente, la detuvo al lado mismo de la moneda.

—Mujé,—le dijo. ¿Dónde vas, disparáa como una bala?...

—En cá de Santiaguillo Lapa, que está dando las boqueáas...

—¡Válgale Dios, mujé!... ¿Y qué tiene?

—Náa, hija, náa; que hay personas que tienen siete sesos, y los siete hueros... Hate cuenta que le salieron antié unas enginillas, y se empeñó en llamá al meico... Pué! como si no estuviera aquí una... El meico le mandó una unción de bellaona, y ¿qué jizo el animá?... Pues se creyó que aquello era bebío, y como estaba feo, se lo tomó con pan ..

—¡Jesú, mujé, que sinfundio!

—Lo que oyes, hija... Con media libreta de pan se zampó en el cuerpo la bellaona, y claro está!... le entró una irritación negra en las tripas, que cuando yo llegué, estaba como quien dice, con la cara tapá... Gracia, que le dí una frisión en el estómago, y echó por la boca hasta el reaño; y como...

—¡Mujé, mía qué mola!...

Se interrumpió de repente la Salamanca, reparando en la traidora moneda, y agachándose vivamente á cogerla... La cencerrada estalló al punto, más atronadora y burlona que nunca, como si desahogasen los que la daban, los rencores mensuales que guardan los inquilinos hacia el casero; y la

La Raimunda, con aquella viveza suya que la consumía, gritó rabiosa:

—Mal hombre... no tienes perdón... te desharía si pudiera.

Anacleto, sin contestarla, alzó la gruesa cabeza, extendió los robustos brazos, acarició con mirada serena y profunda á la mujer y á los hijos, y calmoso, con grave entonación, señalando á los montones de grano, habló así:

—Mañana irán á Segovia. Dios nos ha librao de morir en la vía y por algo será. Más vale la vida nuestra para estos hijos de las entrañas que esa miseria... Yo no me rebajo ni me rebelo, Munda. Tú haz lo que quieras.

La Raimunda no respondió. Lloraba y se comía las lágrimas.

Anacleto miró triste á su mujer durante unos momentos, y después, en un pronto, levantó del suelo á Quilina, que se le abrazaba mimosa á las rodillas, y contemplando extasiado su carita de rosa, exclamó con voz potente, brava:

—Dios nos dé vida y salud. ¿Verdad, hija?

SILVERIO DE OCHOA.

LA PREVISIÓN DEL TIEMPO

Segunda quincena de Agosto

El cambio atmosférico iniciado al final de la quincena anterior tendrá su último desenvolvimiento del 17 al 19, pues quedará un núcleo de fuerzas en el Mediterráneo superior y otros se formarán al Sur y Sudoeste de España. Imperarán en estos días las corrientes orientales, registrándose algunas lluvias y tormentas en Andalucía y región de Levante.

Cambiará la situación meteorológica el miércoles 20, sucediendo las corrientes del Atlántico á las del Mediterráneo, porque avanzará hacia el Noroeste de Galicia una depresión de cierta intensidad que ocasionará lluvias con algunas tormentas, particularmente desde el Oeste y Noroeste al Centro con vientos del tercer cuadrante.

El centro principal de esta depresión se hallará el jueves 21 en el golfo de Gascuña, y otro núcleo de fuerzas pasará por Castilla la Vieja y Aragón. Estos elementos sostendrán el régimen de lluvias y tormentas, especialmente desde el Norte y Nordeste al paralelo central con vientos de entre SO. y NO.

Del 22 al 24 dominará el buen tiempo en la Península y solamente se sentirá algún tanto en las regiones del Mediterráneo la influencia de un mínimo barométrico que habrá en este mar el viernes 22.

Del 25 al 26, otra depresión hacia el Noroeste de la Península producirá algunas lluvias tempestuosas en Galicia y Portugal, desde donde algo se propagarán á las Castillas con vientos del tercer cuadrante.

El jueves 28 se presentará por el Sudoeste y Sur de nuestra Península un centro de bajas presiones que ocasionará en dicho día y el siguiente algunas lluvias tempestuosas, principalmente en Andalucía y Levante.

Nueva depresión del Atlántico, que empezará á invadir la Península el 30 por el Oeste y Noroeste, abordará al Cantábrico el domingo 31, en que se reproducirá el régimen de lluvias con algunas tormentas desde el Noroeste y Norte á las regiones centrales con vientos del tercer cuadrante.

SFEIJOON.



Santo de hoy.—San Bernardo y San Samuel.

Santo de mañana.—Santa Juana Francisca Fremiot.

TEATRO

. . . .

—¿Y cómo estaba «El Trabajo» el domingo?

—Basta decir que no cabía un alma y que antes de hora se cerró la taquilla, porque se agotaron las entradas.

—De modo que esta sociedad está haciendo su agosto.

—A propósito de Agosto: ¿sabe usted que es ya mucho picar el calor que se va desarrollando? El domingo hacía un calor ecuatorial y eso que estábamos al aire libre.

—¿Y qué tal resultó la función?

—Admirable. Aquellos chicos cada día lo hacen mejor; el público no se cansa de aplaudirlos y salimos de allí á las tantas.

—¿Cómo se entiende? ¿Son largos los entreactos? ¿Se empieza tarde? ¿Quién tiene la culpa?

—Ni se empieza tarde, ni los entreactos son largos.

—¡Pues cómo se explica!

—Le diré. La culpa de todo la tiene el público; como le gustan las obritas, ni se cansa de aplaudir, ni se cansa de hacer repetir todos los números.

—¡Ah! ¡Siendo así...!

—Que no se queje si sale tarde.

—De modo que la función del domingo resultó?

—¡Ni que decir tiene! Figúrese usted; primero se representó «No 's la sort pa qui la busca». Después «Los Cocineros».

—¿Y que tal el *menú*?

—¡Admirable y apetitoso! Todo muy bueno y de superior calidad.

Sobre todo el coro de cocineros.

—¡Aquello sería la gloria!

—Sí, la Gloria Montiel, que con toda su sal y pimienta, nos aderezó un plato archisuperior. Todo el público quiso repetir por ver nuevamente en escena á aquella cocinera tan guapa.

—¿No tuvo el público indigestión?

—¿Desde cuándo indigesta ver una cara bonita?

—¿Y los couplets?

—Magníficos. «Serapio» que el domingo tenía buena voz, los cantó muy bien y tuvo que repetirlos.

—De modo que habría aplausos.

—Para todos: hasta para el apuntador. Tenía este tan buena voz que hasta se le oía de la casa vecina.

—Diga usted ¿y «El Barquillero»?

—¡Otra! Lo hicieron dos.

—¿Cómo es eso?

—¡Pues porque se repitieron todos los números! Vaya usted contando:

Se repitió el duo de Melgares y Pepita, digo, Pepito; se repitió la Serenata, la romanza también obtuvo sus aplausos...

—Basta. Ya veo que no hay «Barquillero» para empezar.

—¡Es que todos trabajan muy bien! Vea usted. La señora Selina en su papel de «Prudencia» estuvo superior y hasta guapa inclusive: es esta una artista que cada día trabaja con más soltura y si no dígalo su coloquio amoroso con el cabo Melgares y su entrevista con el trapero «Eugenio».

Laporta, inimitable en su papel de «Cayetano» y haciendo desternillar de risa al auditorio con sus *valentías*.

Almiñana hecho un actorazo representando con mucha propiedad y soltura el cabo «Melgares» y tanto es así que tuvo que repetir el duo con la Jiménez.

Miralles cada vez se porta mejor encarnando perfectamente el papel de «Lunarito». García como siempre: hecho un maestro haciendo «Eugenio» el trapero.

—¿Y ellas?

—¿Ellas? La Jiménez y la Montiel *muy mal*, ¡figúrese usted qué harán cuando el público las castiga diariamente á repetirlo todo!

El coro de niñas muy afinadito; tuvo que repetir la serenata.

—Y para que salga bien todo eso ¿quién guía á esos artistas?

—La batuta del joven director D. Antonio Pérez, que al propio tiempo dirige la orquesta.

. . . .

Todo lo anteriormente apuntado es parte de una conversación oída en uno de los pasillos de «El Trabajo». La copié y me ahorré el trabajo de hacer la revista.

LÉPIDO.

— 258 —

Salamanca, con la mano pringada en alto, y echando por la boca sapos y culebras, se entró de nuevo en la casa, para lavarse en una pila que en el patio había... Mas al llegar á ella, disipóse de repente su ira para dar lugar á otros sentimientos que, como en un espejo deslustrado, fuéronse pintando sucesivamente en su anguloso rostro: primero la sorpresa, luego la duda, después una maligna certidumbre, y la alegría infernal, la alegría de una venganza segura por último. Sus ojos habían divisado al mascarón de la careta de vieja, pegado á la puerta de Mariana y hablando con ella por el ojo de la cerradura: revelóle al instante su sagaz instinto de raposa vieja, que aquel hombre era Juan Miseria, y que el recado de Santiago Lapa, era una astucia con que habían pretendido alejarla del Corral de los Chícharos.

La vieja no se engañaba: aquel hombre era en efecto Juan Miseria, que deseoso de librar á Mariana de la brutal tiranía de su padre y de las persecuciones de Lopijillo y la Salamanca, había concertado con D. Antonio el Capellán de la Yedra, caritativo protector de la muchacha, un sencillo medio. Mariana era ya mayor de edad, y podía por lo tanto ser depositada en casa de la hermana del Capellán, y casarse á despecho de su padre con Juan Miseria, una vez llenas las formalidades que prescribe la ley. Juan Miseria voló lleno de alegría á proponer á la muchacha este plan satisfactorio; pero Martín Costilla había clavado por dentro la ventana de su vivienda; y dejaba siempre encerrada á la muchacha bajo llave. Imposible le era por lo tanto acercarse á ella sin comprometerla, y ya hemos visto los ardides de que se valió para conseguirlo, aprovechando los disfraces y la confusión del domingo de carnestolendas.

La Salamanca olvidó al ver á Juan sus asecados repulgos, remangóse la saya para limpiarse sin ceremonia la mano sucia en el zagalejo de bayeta, y realmente disparada esta vez como una bala, corrió á la barbería en que acostumbra-

— 259 —

ba á parar Lopijillo. El patriota experimentó al oir la noticia del suceso, la misma alegría infernal de la vieja, y ordenando á esta que la esperase en la esquina del Corral de los Chícharos, fuése apresuradamente á una inmunda taberna llamada *La Cita*, en cuyo interior resonaba ese clásico palmoteo con que suele el pueblo andaluz acompañar sus cantos, alternando con las más soeces interjeciones. Una voz aguardentosa cantaba:

Cúchares para torero
Y para goberná la España
¡Don Bardomero Espartero!...

Lopijillo abrió de un puntapié la puerta de uno de aquellos asquerosos cuchitriles, y apareció Martín Costilla en compañía de cinco ó seis hombres de malísima catadura, que sentados alrededor de una mesa bebían y cantaban, blasfemando al mismo tiempo.

—¡Señó Martín!—dijo Lopijillo sin más preámbulo: usté no tiene vergüenza!...

—¿Qué me cuentas, hombre?—exclamó éste levantándose con la faja caída y el sombrero echado atrás, á manera de aureola de santo.

—¡Sí señor!—continuó Lopijillo. ¡Es usted un collón!... ¡Es usted un cobarde!...

—¿Cobarde yo, que no le temo á Dios ni al diablo?...

—¡Pues usted que no le teme á Dios ni al diablo, le teme á Juan Miseria!

—¿Temer yo á ese mostrenco?... ¿dónde está?... ¡dónde está, y si lo agarro por la cabeza, lo crujo como á una culebra!...

—¿Qué había usted de crujir?... ¡A ese mostrenco le dijo usted que no hablase con Mariana, y está pelando la pava con ella por el agujerillo de la llave!...



Según participó ayer á la Alcaldía el ingeniero municipal Sr. Cort Merita, ha quedado asentada la tubería de hierro para la conducción de las aguas de la Fuente Nueva, desde la mina al depósito.

Con este motivo y teniendo que procederse á la limpieza general de dicho Depósito, durante el día de hoy quedarán sin servicio las fuentes públicas que se surten de dicho manantial de aguas.

Como es posible que al manar mañana el agua por las fuentes, tenga aquélla algún sabor á brea, por efecto de la tubería nueva, llamamos sobre el particular la atención del público, previniéndole que puede beberse el agua sin el menor escrúpulo ni cuidado.

—En la parroquial de Santa María, habrá hoy miércoles, Vigilia de Adoración nocturna por el turno «Corpus Christi».

—El día de ayer fué de prueba: día bochornoso, con un viento caldeado, como si proviniera de las fraguas de Vulcano.

No se recuerda un verano como el que padecemos; y es lo peor que las nubes que á ciertas horas del día velan el horizonte, en vez de contribuir al descenso de la columna termométrica, influyen en su elevación.

Dicen los entendidos en estudios meteorológicos, que el invierno próximo será abundante en nevadas.

Si la predicción se cumple, Dios nos coja con buena ropa y con abundante leña.

—Vuelve en los estancos á carecerse de cuarterones de tabaco entrefuerte de 7 reales.

Ignoramos á qué obedece la falta de esta clase de tabaco.

—Algunos cocheros tienen la mala costumbre de sacar más de medio metro de la línea del coche el látigo ó fusta, sin considerar que pueden estropear á los transeuntes.

Convendrá que la guardia municipal esté sobre aviso, en previsión de alguna desgracia.

—Esta noche se celebrará en los jardines del Círculo Industrial el cuarto concierto de la temporada, á cargo de la banda «Primitiva», que ha organizado el siguiente programa:

1.° Pasodoble «Suspiros de España».—Alvarez.
2.° Vals «Figurilla».—J. López.
3.° Minué «El Bateo».—Chueca.
4.° Gran fantasía de la ópera «Gioconda».—Ponchieili.
5.° Sinfonía de «El Reloj de Lucerna».—Marqués.
6.° Pasodoble «El canto del Moro».—J. Espí.

La velada empezará á las nueve.

—Copiamos del «Heraldo de Madrid»:

«El matador de novillos Francisco Pérez «Naverito», toreará el 24 del corriente en Alcoy».

Según nuestras noticias, la corrida á que dicho periódico se refiere, se celebrará en nuestra ciudad el 31 del actual, no el 24. Oportunamente daremos más detalles de esta fiesta taurina.

—Dicen de Alicante:

«El negocio vinícola continúa en Alicante bastante animado, pero dadas las pretensiones de los cosecheros, vemos muy difícil que puedan desprenderse de sus existencias, pues han de tener presente que si bien es cierto que la cosecha tanto en Francia como en nuestro país, ha sufrido una merma de alguna consideración, no justifica los precios elevados á que pretenden ceder la mercancía.

De seguir así los cosecheros, no conseguirán otra cosa que tener en bodegas gran parte de la cosecha, por falta de compradores.

En la actualidad por los vinos regulares, pretenden de 7 á 8 reales cántaro».

—Durante el mes de Julio último, se han recaudado por Tabacos 17 039.509 pesetas, cantidad que acusa un alza de 286.583, con relación á igual mes del año anterior.

Por Timbre se han realizado 5.506.547 pesetas, con 414.917, también de alza, sobre el propio mes del año pasado.

—El alcalde de Villena ha recibido del Gobierno civil de esta provincia, el oportuno permiso para celebrar festejos en los días del 5 al 9 del próximo Septiembre.

—Continúa en calma el negocio de la almendra en esta provincia.

Las primeras partidas del nuevo fruto espérase entren en plaza esta misma semana.

Los precios serán bastante satisfactorios, con tendencia al alza.

—Durante el mes de Julio han sido exportados por el puerto de Alicante para el extranjero 2.698,157 kilógramos de vino y 26,395 de almendra.

—La «Gaceta» ha publicado la orden fijando en 36'96 por 100 el tipo medio de los cambios para la segunda quincena del mes actual.

—Una publicación inglesa dice que puede calcularse que la cosecha de trigo en Europa será de 580 millones de hectólitros, ó sea 56 millones más que el año anterior.

—Se halla vacante en la catedral de Avila, la canongía penitenciaria, que, como todas los de oficio, se ha de proveer por oposición. El plazo para la presentación de documeutos deseando optar á la indicada plaza terminará el día 19 de Septiembre.

—Interesantes notas gráficas de actualidad, acerca del vieje regio y de las fiestas de Valencia, contiene el último número de «La I ustración Española y Americana». En él figuran retratos de los señores O'Ryan y Mellado, y reproducciones de cuadros y de los monumentos erigidos al P. Francés de Aranda y al explorador Gordón.

—«La Moda Elegante» reproduce en su último número las novedades más bellas y prácticas referentes á trajes, sombreros y adornos para señoras, señoritas y niños.

Acompañan al número un «Suplemento» de dibujos para bordados y una acuarela reproduciendo un hermosísimo traje «Rialto».

En el texto, tan ameno como escogido, figuran las interesantes novelas «El Marido de Nadalina» y «Marcia de Laubly».

Después de la cura el pago

Es cosa cómoda para todos y asegura á los enfermos la tan anhelada salud. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Los boers y el Rey Eduardo

Londres.—Telegrafían de Cowes que el Rey Eduardo ha recibido á bordo del yate «Victoria anoq-Albert» á los generales boers Botha, De Wet y Delarey, á quienes felicitó con fraces encomiásticas por el valor y sentimientos humanitarios de que dieron repetidas pruebas combatiendo contra el ejército británico.

Acto seguido Eduardo VII los presentó a la Reina y á la Princesa Victoria.

Los generales boers almorzaron con lord Kitchener á bordo del yate del almirante, pasearon después por delante de la escuadra y regresaron á esta capital, donde han sido objeto de nuevas y entusiastas ovaciones.

Otra vez los Humbert

París.—«L' Intransigeant» publica un largo artículo en que pretende demostrar que un polizonte de Túnez ha descubierto á los esposos Humbert, autores de las célebres estafas que tanto dieron que hablar hace poco tiempo.

Según esta información, Federico Humbert y su esposa se hallan cerca de Cádiz, ocultándose bajo el nombre de M. y Mme. Baron.

Añade «L' Intransigeant» su creencia de que el resto de la familia Humbert debe estar en Venezuela.

Situación angustiosa

París.—Algunos periódicos alemanes publican cartas de Posen (Prusia) que dan cuenta de la angustiosa situación por que atraviesan las clases pobres de aquella localidad.

Dicen que reina en la misma una terrible epidemia de colerina que contribuye á la paralización de muchas obras y trabajos agrícolas y no pocos negocios, escaseando los alimentos y encareciendo sobre todo los artículos de primera necesidad.

Miles de personas—añaden—se alimentan sólo de patatas, de achicoria cocida y de trozos de pan duro.

La Prensa de aquella localidad pide á las autoridades enérgicas medidas para librar á la población de los horrores del hambre.

Ep demia en Italia

París.—Telegrafían de Roma que en Cuneo (Piamonte) han ocurrido 300 casos, de ellos 20 defunciones, de una epidemia de carácter parecido al cólera.

Las autoridades italianas han tomado grandes medidas para evitar la propagación de la epidemia.

¿Anexión?

Madrid 19 (12-45)

La prensa imperialista de Washington dice que, de seguir los pronunciamientos y las guerras civiles en las Repúblicas de Haiti y de Santo Domingo, los Estados Unidos se verán obligados á anexionar á la República norteamericana la isla de Haiti.

En los Centros oficiales persístese en negar que la noticia tenga fundamento alguno.

Viaje regio á Irlanda

Madrid 19 (15-30)

Se dice que el proyectado viaje del Rey á Irlanda en Febrero próximo, ejercerá una gran influencia sobre las relaciones futuras de Irlanda é Inglaterra.

¡Horrible!

Madrid 19 (18-30)

Ha ocurrido una potente erupción volcánica en la isla Torisluina, habiendo quedado sepultada la población bajo la lava y pereciendo todos sus habitantes.

Disgustos

Madrid 19 (20-5)

Muchos periodistas de los que han ido acompañando al rey en su escursión, se han retirado disgustados por desconsideraciones de que han sido objeto.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS